



POR RENATO OLMOS

Trump 2.0: el desembarco de Silicon Valley en Washington

Son más de 4.500 kilómetros los que separan a Silicon Valley de Washington, en Estados Unidos. Un viaje de cinco horas en avión entre la zona en la que se han fundado las más grandes compañías y startups tecnológicas, y la capital de la mayor economía del mundo, que alberga al poder político de ese país.

Una distancia que parece inmensa, pero que a partir de este lunes comenzó a reducirse, pues el mundo *tech* estadounidense tendrá un asiento privilegiado en la nueva administración de Donald Trump.

Magnates tecnológicos, altos ejecutivos y figuras clave de las tecnológicas más influyentes han sido reclutados para ocupar nuevos cargos de poder o como asesores en Washington, lo que podría marcar un punto de inflexión en la relación entre la política y la tecnología.

Eso, sin contar al compañero de fórmula de Trump, el vicepresidente JD Vance, un abogado que tuvo una corta carrera como inversionista de *venture capital* (capital de riesgo para startups) en Silicon Valley, sector al que llegó vía el fundador de PayPal, Peter Thiel.

Quizás el más icónico es Elon Musk, fundador de Tesla, SpaceX, xAI y dueño de X (exTwitter), quien hizo público su apoyo al entonces candidato Trump luego del intento de asesinato en su contra en julio pasado, respaldo que se materializó en millonarias donaciones y presencia en los actos de campaña.

“Apoyo plenamente al presi-

■ Donald Trump llega a la Casa Blanca blindado por varios magnates tecnológicos, como Elon Musk y Mark Zuckerberg, y empiezan a aparecer en escena otras figuras como Marc Andreessen, de Andreessen Horowitz y David Sack, el nuevo zar de criptomonedas. ¿Qué hay detrás?

dente Trump y espero su rápida recuperación”, posteó Musk en X tras el ataque.

Luego de ser electo, Trump anunció que Musk codirigirá el nuevo Departamento de Eficiencia Gubernamental (DOGE, en inglés, en alusión a una criptomoneda), junto al empresario ligado a la industria biotecnológica y farmacéutica, Vivek Ramaswamy. Sin embargo, a pocas horas del cambio de mando, se supo que este último no partici-

pará de dicha instancia, porque se lanzaría con una candidatura para la gobernación de Ohio.

La comisión asesorará a Trump para reducir la regulación y el gasto público de EEUU, según la prensa de ese país, tendría en su foco despidos masivos de empleados federales. Públicamente, Musk ha dicho que se buscará replicar lo hecho por el Presidente de Argentina, Javier Milei, pero a una escala mayor.

En tanto, David Sacks, reconocido

inversionista de capital de riesgo y uno de los primeros ejecutivos de PayPal, fue nombrado como Zar de la Inteligencia Artificial y de las Criptomonedas de la Casa Blanca.

El inédito cargo refleja el interés de Trump para favorecer políticas en torno a la IA y las criptomonedas, que han subido su valor desde que se impuso en las elecciones en noviembre pasado. “David se centrará en convertir a Estados Unidos en el líder mundial indiscutible en ambas áreas”, dijo.

La influencia de Andreessen Horowitz

Quien también ha jugado un rol clave, es Marc Andreessen, fundador de la prominente firma de *venture capital* Andreessen Horowitz. El inversionista, antes votante del Partido Demócrata, está encargado de entrevistar y reclutar a candidatos para altos cargos en el Departamento de Estado, el Pentágono y el Departamento de Salud y Servicios Humanos.

Según The New York Times, esta compañía tiene “otros representantes” en el Gobierno, como el *managing partner*, Scott Kupor, que asume como director de la Oficina de Gestión de Personal, y el *exgeneral partner*, Srimian Krishnan, que asesorará en políticas de IA al zar de las criptomonedas a IA.

También en el equipo de Sacks estará el director de Scale AI, una startup de datos, Michael Kratsios.

Entre otros nombramientos hay dos cercanos a Thiel, fundador de PayPal: Jacob Helberg, asesor

de Palantir Technologies, como subsecretario de Estado para crecimiento económico, energía y medio ambiente, y Jim O’Neill, inversionista en biotecnología, como subsecretario de salud y servicios humanos.

El interés de las grandes tecnológicas

A pesar de no tener cargos formales ni ser asesores, los principales CEO de las grandes tecnológicas también buscan influir en la administración de algún modo.

Este lunes, durante el cambio de mando y a un costado del podio, se vio a Mark Zuckerberg (Meta), Sundar Pichai (Alphabet), Jeff Bezos (Amazon) y Tim Cook (Apple), acompañados por Musk, sentados en la misma fila, quienes también donaron millonarias sumas para el acto inaugural y habrían tenido reuniones con el ahora Presidente en Mar-a-Lago, Florida, el “búnker” del mandatario.

Quien también hizo donaciones y estuvo presente en la investidura de Trump fue el CEO de OpenAI, Sam Altman.

Esta nueva cercanía despierta interrogantes sobre el equilibrio entre innovación y supervisión estatal: ¿Hasta qué punto la visión libertaria de los ejecutivos tecnológicos modelará las políticas públicas de EEUU? ¿Por qué la industria *big tech* se alineó con Trump?

De acuerdo a diversos análisis la influencia de Musk, que aboga por mejorar las capacidades físicas y cognitivas de los humanos con la tecnología (transhumanismo), tendrá eco en el Presidente.

Trump es partidario de una desregulación de la industria tecnológica, principalmente de la IA y anunció que una de sus primeras acciones será la derogación del decreto supremo de IA de Joe Biden, que si bien propone que las tecnológicas se autorregulen, busca, entre otros, limitar -vía licitaciones- la construcción de centros de datos, claves para el desarrollo de la IA, en zonas definidas por el Gobierno, bajo ciertos requisitos.

Además es conocido que Trump niega el cambio climático, por lo tanto, las emisiones derivadas del aumento del consumo energético por el desarrollo de la inteligencia artificial no serían un problema en esta administración. De hecho, especialistas ya han alertado que la IA podría poner en riesgo los compromisos climáticos de las grandes tecnológicas a 2030, como Google.

Silicon Valley, otrora bastión demócrata, se adentra así en una relación inédita con el poder, con la promesa de lograr una regulación más laxa y multiplicar las inversiones millonarias en tecnología.